

*VEIA: APVD OSCOS DICEBATVR PLAVSTRVM*  
(P.F., 506,3)\*

In this paper it is suggested that in the Italic languages there are no examples of \**ueg<sup>h</sup>ih*, the traditional form supposed for *uia*. Both *ueiari* and *ueia* are simple graphic (and phonetic) variations of usual *uiarii* and *uia* respectively. The phonetical evolution and spelling which prove this hypothesis have numerous examples all over Italy since ancient times. *Veia* cannot be considered Oscan, according to Festus. It must be defined simply as Italic. Various reasons, however, led the author to consider *uia* as a loanword from Latin to Oscan-Umbrian. It is not impossible that the Italian *veggia* derives directly from *ueia*, with semantic translation, but it seems more likely that its origin comes from the Latin *veg(h)es*.

0. Festo, fuente de tantos datos de interés, nos proporciona la glosa que encabeza esta nota y que continúa: *inde ueiari stipites in plaustro, et uectura, ueiatura*. Su interpretación requiere, a nuestro juicio, un comentario más amplio que el realizado hasta hora. El propósito de estas líneas es precisar el origen y significado de la glosa, así como encuadrar su posible importancia en la historia de las relaciones existentes entre las lenguas de la Italia Antigua.

1. La cuestión ha de ser estudiada en un todo complejo. Éste abarca un dilatado período que se extiende desde el mismo origen de la palabra en lengua osca hasta sus posibles resultados romances. Este es-

---

\* Cuando hagamos referencia a manuales, obras generales, diccionarios etimológicos, etc., lo haremos según las convenciones más utilizadas. Así, en el caso de los diccionarios etimológicos de A. Ernout y A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, Paris 1959<sub>4</sub> (*DELL*); de A. Walde y J. B. Hofmann, *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg 1965<sub>4</sub> (*LEW*). Así también los manuales de Leumann-Szantyr, *Lateinische Grammatik, I. Laut- und Formenlehre*, Munich 1977 (Leumann), y G. Giacomelli, *La lingua falisca*, Florencia 1963 (Giacomelli), etc. Festo es citado según la edición de W. M. Lindsay, *Sexti Pompei Festi De uerborum significatione cum Pauli epitome*, Leipzig 1913.

tudio es, también, el de términos vinculados, ya sea fonética, ya semánticamente (*uia*, *ueho*, *iter*, etc.).

En efecto, el término itálico<sup>1</sup> *uia* (osc. *viú*, umbr. *uia*, *uea*) ha sido relacionado muy estrechamente con *ueia*<sup>2</sup>. Su significado originario parece ser 'roderas', 'marcas de las ruedas en el camino', pero pronto pasó a significar el camino mismo, físicamente entendido, opuesto al abstracto *iter*<sup>3</sup>. La substitución del abstracto por el concreto hubo de realizarse, desde luego, muy pronto. Basándose en gót. *wigs*, 'camino' (\**ueg<sup>h</sup>-*, 'transportar'; cf. lat. *ueho*, gr. (F)ἔχω, scr. *váhati*, av. *vazaiti*, aesl. *vezq*, también en osco-umbro, umbr. *arveitu* < \**ad-ueg<sup>h</sup>itōd*, etc.) se propuso como origen \**ueg<sup>h</sup>ih<sub>2</sub>*, independientemente, al parecer, en osco-umbro y en latín.

Esta hipótesis, a pesar de ser especialmente conocida y repetida, se revela imposible, toda vez que el resultado de un supuesto \**ueg<sup>h</sup>ih<sub>2</sub>*, habría sido, tanto en latín como en osco-umbro, no *uia*, sino precisamente *ue(h)ia*<sup>4</sup>. Sin embargo, aun rechazando \**ueg<sup>h</sup>ih<sub>2</sub>*, como origen de *uia*, queda *ueia*, que nos proporciona Festo, ahora ya solamente en osco, como resultado eventual de \**ueg<sup>h</sup>ih<sub>2</sub>*.

3. Para intentar resolver esta cuestión hemos de comenzar prestando una atención especial a la glosa misma. Es perfectamente visible que en ella se nos propone un origen para dos formas oscuras, *ueiari* y *ueiatura*: *inde ueiari... et ueiatura*, definida la una como *stipites in plau-stro*, algo así como 'las estacas del carro', la otra como *uectura*, 'transporte', 'carga'. Los dos vocablos parecen, pues, propiamente latinos en sus procedimientos derivativos: *ueiari* es un adjetivo en *-ārius* como *aquārius*, *consiliārius*, *sumptuārius*, etc.; *ueiatura* un abstracto del tipo *litteratūra*, *praefectūra*, etc.<sup>5</sup> Así pues, Festo nos propone un origen en el osco *ueia* (supuestamente \**ueg<sup>h</sup>ih<sub>2</sub>*) para dos vocablos latinos, conocidos por él, pero no atestiguados. Hemos de afirmar que, por lo menos, ello es difícil. No abundan en latín, en efecto, los préstamos osco-um-

<sup>1</sup> Con el término «itálico» nos referimos aquí, tan sólo, a su presencia en dos de las principales lenguas comúnmente definidas con este adjetivo.

<sup>2</sup> Vid. F. Bücheler, *RhM* 59, 1904, p. 323; *RhM* 59, 1904, p. 323; *RhM* 60, 1905, p. 319; R. Meringer *IF* 19, 1906, pp. 429-30; F. Müller, *Ait. W.*, pp. 525-26. Recientemente vid. *DELL*, pp. 717, 731; para una bibliografía amplia sobre la cuestión vid. *LEW*, pp. 743, 778.

<sup>3</sup> A. Ernout, *Aspects*, especialmente pp. 146-47.

<sup>4</sup> Vid. v. Planta, I, pp. 176-77; *LEW*, s.u.

<sup>5</sup> Leumann, pp. 298-99, 315. El sufijo *-āsio* está presente, asimismo, en osco-umbro: cf. osc. *sakrasias* 132 VP, umbr. *urnasier* Va 2 14, etc. Para la falta de rotacismo en umbro, vid. v. Planta, II, pp. 12-13; C. D. Buck, p. 74. No hay, por el contrario, constancia de la existencia de abstractos en *-tūra*.

bros y los que, con vacilaciones, pueden ser catalogados como tales proceden de un fondo de lengua mucho más antiguo<sup>6</sup>. En efecto, la lengua latina ha tomado en préstamo, a lo largo de toda su historia, numerosos vocablos pertenecientes al campo semántico del carro, pero normalmente ha sido al celta, no al osco-umbro o a cualquier otra lengua itálica<sup>7</sup>. Según nos parece, el préstamo de un término de institución cultural es más verosímil en sentido contrario al apuntado por nuestro autor. Así, el osco-umbro *uia*, 'camino', y su derivado *amvianud* (solamente osco), 'circuitu', 'uico', presentan muchas posibilidades de ser préstamos latinos, pero difícilmente se puede admitir el sentido inverso<sup>8</sup>.

3.1. La presencia, pues en latín de derivados del osco *ueia* es improbable. La cuestión, con todo, aparece algo más clara si consideramos que parece fuera de duda que la forma *ueiatura* de nuestra glosa es relamente *uēlatūra*, derivado de *uehēla*, a su vez de *ueho*<sup>9</sup>. Un sinónimo, pues, de *uectura* formado, en última instancia, a partir de la misma raíz verbal \**uegh-*. Al no ser posible *ueia* como origen de *ueiatura*, tan sólo queda *ueiari* como posible derivado.

Según nuestro parecer, también *ueiari* puede recibir una explicación satisfactoria si partimos, sencillamente, de *uia*. Se trataría, así, de un doblete gráfico-fonético del usual *uiārii* en un uso ligado a términos como el citado *stipites*, susceptible de un empleo substantivado. La propia variante *ueiari* habría hecho pensar a Festo en un substantivo, no vinculado ya a *uiārii*, que afirmaría, por otra parte, su derivación *ueia* > *ueia-tura*.

3.2. De este modo, la cuestión puede ser circunscrita a límites estrictamente fonéticos. Se trata de la abertura de *i* latina en hiato. Mu-

<sup>6</sup> Para una visión clásica sobre la cuestión vid. A. Ernout, *Les éléments dialectaux du vocabulaire latine*, París 1909, *passim*.

<sup>7</sup> Vid. DELL, LEW, s.u. *carrus, carpentum, cis(s)ium, plaustrum, ploxenum*, etc. *Petrorritum* (vid. Festo 226, 33; 227, 3) tampoco es itálico, sino celta. Vid. R. Usener, *RhM* 55, 1900, p. 298, a partir de \**petruroton* \**karbantōn*, los dos términos existentes en latín: *petrorritum carpentum*.

<sup>8</sup> Cf. osc. *aidil, kvaisstur, censtom*, etc. El falisco *efiles* (CIE 8036-47, LF 15) igual a *aediles* según la interpretación de K. B. Ermann (*ZVS* 48, 1918, pp. 158-59), comúnmente aceptada, se halla en un contexto sumamente difícil. Aun admitiendo la verosimilitud y facilidad de la interpretación clásica, la existencia en falisco de \**efis* no deja de verse dificultada por el propio testimonio osco *aidil*. Para una visión completa sobre esta cuestión, vid. Giacomelli, pp. 54-55 y 243-44.

El osco *amvian(n)ud* (VP 47, 48, 50) probablemente ha sido construido según gr. ἀμφοδον, vid. LEW, s.u. *uia*.

<sup>9</sup> Vid. Leumann, p. 315. Para *i* por *l*, *ibid.*, pp. 127, 136.

cho cabría decir acerca del origen de este hecho, con lo que rebasaríamos los límites del presente trabajo, pero lo que sí es ciertamente incontestable es que el hecho está bien atestiguado, desde época antigua, en una amplia zona de Italia<sup>10</sup>. Constituye una de las marcas más significativas de ese «patois» cuya vinculación con variantes idiomáticas itálicas y fenómenos del latín postclásico tan prometedora se vislumbra<sup>11</sup>. Así, limitándonos tan sólo a algunos ejemplos:

Preneste: *fileai* CIL XIV 4112; *Taseos* CIL XIV 4101: *Θάσιος*.  
 Falerii: *filea* LF 67; *folcozeo* LF 123,2.  
 Trebula Mutuesca: *Feroneae* CIL I 1307.  
 Tergesta: *uieam precaream* CIL I 1464.  
 Ostia: *Valereae* CIL XIV 1724.  
 Pompeya: *propiteas*, *Septimea*, etc.

Préstamos como *nausea* (:ναυσία) o *coc(h)lea* (:κοχλίας) aseguran también esta evolución para Magna Grecia, al mismo tiempo que vocablos como *fouea* o *cauea*<sup>12</sup> representan la presencia en latín «standard» de hechos fonéticos ajenos, en principio, al latín de Roma. Entre las otras lenguas de la Italia Antigua la documentación es escasa, pero el marrucino *peai* (274 VP) presenta un ejemplo claro en un texto de la antigüedad del *Aes Rapinum*. En osco-umbro *i* es muy abierta en todos los contextos y el etrusco parece haber conocido un hecho afín (cf. *ea-sun* <`λάσων larθial> *larθeal*, etc.

Así pues, una forma *uea* para *uia* no sólo es posible, sino que está atestiguada: *ueha* es la forma atribuida a los campesinos por Varrón (*R.R.* I 2,14). La cita de Varrón fue utilizada para reafirmar la hipótesis de \**ueg<sup>h</sup>ih*, como origen de *uia*, pero la *h* no es necesariamente etimológica. Puede ser fruto de una etimología popular que relacione *uia* con *ueho* (cf. probablemente *uehemens*) o, sencillamente, marca de hiato (cf. *ahēnus*). A su lado, la forma citada de Tergesta *uieam* es otro testimonio irrefutable de gran valor. El umbro de las *Tabulae Iguinae* (I b 14,23) nos proporciona un tercer ejemplo.

Asegurada de esta forma *uea*, que hubo de conocer una extensión

<sup>10</sup> Para su presencia en falisco, vid. Giacomelli, pp. 117-18, especialmente la sugerencia de Devoto; para el prenestino, vid. A. Ernout, *MSL* 13, 1903, pp. 293-349, especialmente 319-20, de donde tomamos los ejemplos.

<sup>11</sup> Vid. recientemente en nuestro país T. G. Rolán, «Delimitación del *Sermo Rusticus* en época arcaica: rasgos fonéticos y morfológicos», en *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1978, pp. 143-61, y «Los dialectos itálicos y la evolución del latín», en *Unidad y pluralidad. Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1983, pp. 227-45.

<sup>12</sup> *DELL*, s.u.; *LEW*, s.u.

muy amplia, no circunscrita, desde luego, como hemos visto *supra*, a los límites estrictos de la lengua osca, *ueia* es tan sólo una variante gráfica con un sonido de transición remarcando el hiato. El hecho conoce, a mayor abundamiento, paralelos desde época antigua, especialmente en Preneste: *fileia*, CIL XIV 2863, *Nouieia*, CIL XIV 3176, *Saufeia* CIL XIV 3246, etc. La forma de Tergesta citada anteriormente sólo puede ser comprendida satisfactoriamente si la interpretamos como una tentativa errónea de *ueia*, igual a *fileia et al.*

4. La forma italiana *veggia*<sup>13</sup>, 'carro', 'barril', es el único argumento de peso a favor de la existencia real de una forma osca *ueia* distinta a la usual *uia*, pero desde nuestro punto de vista tiene tan sólo una importancia secundaria en la cuestión que aquí tratamos. No es imposible que, como señala Meyer-Lübke, derive directamente de *ueia* con el sentido de 'carro' que testimonia Festo, y en ese caso habríamos de pensar que se produjo en algún momento la translación semántica 'camino' > 'carga' > 'carro' conocida en otras lenguas (cf. fr. «une voie de bois»). Es más verosímil, con todo, pensar que *veggia* no tiene ninguna conexión real con el término *ueia*. Como propuso G. Gröber<sup>14</sup>, es posible una formación tardía *veg(h)es*, recaracterizada posteriormente en *-a* (\**vegge* > *veggia*).

5. Creemos, pues, que de este breve estudio pueden deducirse las siguientes conclusiones:

a) No existe en las lenguas itálicas reflejo alguno seguro de la forma supuesta \**ueg<sup>h</sup>ih<sub>2</sub>*.

b) Tanto *ueiari* como *ueia* son simples variantes fonético-gráficas de *uiarii* y *uia* respectivamente, sea cual sea la etimología de este término.

c) La forma *ueia*, así entendida, no ha de ser considerada como osca, según la afirmación de Festo. En tanto que reflejo de *uia* en una amplia zona de la Italia Antigua ha de ser definida simplemente como itálica. Distintos hechos parecen apuntar, no obstante, a favor de un préstamo del latín al osco-umbro.

d) Aun cuando no es imposible que el italiano *veggia* derive directamente de *ueia*, entendida siempre como *uia*, parece aconsejable reafirmar su origen en latín *veg(h)es*.

EMILIO NIETO

<sup>13</sup> Meyer-Lübke, *REW*, p. 765, con amplio tratamiento de la cuestión.

<sup>14</sup> G. Gröber, *ALLG* 6, 1889, p. 139.